

En rellano de parte más baja, la Plaza de Santa María ofrece su enlace magnífico de lo religioso y lo nobiliario. A un lado la Iglesia matriz de la ciudad, bajo cuyas bóvedas pétreas, en muros y suelo, una teoría de timbres heráldicos traza un poema de grandeza genealógica. Frente a su puerta lateral, la fachada con que en el siglo XVI embelleciera el palacio de los prelados de la Diócesis el culto y dinámico Obispo don García de Galarza. Muy cerca la mansión elevada por Hernando de Ovando, hermano de aquél primer Gobernador de las Indias, que impulsó a las gentes de Extremadura hacia la conquista de los imperios indios. Al otro lado, el solar de Mayo-ralgo, en el que asentara el conquistador Juan Blázquez cuando, con los ejércitos del Rey Alfonso IX de León, entró victorioso en Cáceres, el 23 de Abril de 1229. En la rinconada de los Golfines, la joya plateresca del palacio de los de este noble linaje, regia mansión que albergó entre sus muros a los Reyes Católicos, artífices supremos de la unidad de España y sublimes iniciadores de su grandeza imperial. Las típicas y pequeñas fachadas de las casas rectoral y de los Golfín—Roco, y los muros revocados del antiguo convento de Jesús—hoy Diputación Provincial,—matizan y truncan el magnífico concierto arquitectónico de esta Plaza.

En cada uno de los rincones de este barrio único, el tiempo se ha dormido bajo la caricia de un silencio ancestral. Entre muros centenarios serpeñean las callejuelas medievales, buscando la anchura de las nobles plazas en las que se vierten la gracia blanca de la luna y el oro encendido del ardiente sol extremeño.

El granito, la luz y la Historia son los motivos que tejen la sinfonía que palpita en la austera quietud del viejo barrio cacereño.

Prelados, nobles paladines, bellas damas y reales cortejos cruzaron un día estas calles y plazas, dejando a su paso una estela invisible e imperecedera, que flota por siempre entre sus confines. ¿Detalles? ¡Imposible! Para reflejar el arte o la historia de este viejo barrio, se precisaría la amplitud de muchas páginas; para recoger la esencia completa de su evocación, es necesario respirarla entre sus ámbitos.

Que, pues, nuestro trazo impreciso, abocetado, de esta ciudad en la que iglesias y palacios alzan su gallardía granítica bajo la caricia blanca de la luna o al rojo incendio del sol, entre un aroma feudal y un silencio místico, inquietado por las vibraciones solemnes, semi-divinas, de las campanas. ¡Las campanas!... Sólo ellas pueden por derecho propio turbar la quietud de este viejo mundo. Sólo ellas saben el lenguaje inteligible para el granito, para la historia, para la luz...

ECONOMIA SOCIAL

Aprovechamiento de la riqueza botánica de los territorios españoles

POR JUAN JARILLO ORGAZ
Capitán Farmacéutico

(CONCLUSIÓN)

PREPARACION DEL TERRENO

Para obtener buenos resultados, el ricino debe cultivarse en terrenos bien labrados y de bastante fondo, por la profundidad que alcanzan sus raíces, bien saneados, permeables, de naturaleza arcilloso-silicea o arcilloso-caliza, y que conserven alguna humedad durante el verano en su capa superior, humedad que en las zonas donde sea factible puede suministrarse mediante riegos semanales o como lo exijan las circunstancias. Se usarán abonos orgánicos o estiércol de corral.

Las labores necesarias e imprescindibles son *alza, bina y terciá*, intercaladas con vueltas de grada para dejar la tierra lo más pulverizada posible. El alza y la bina deben ser muy profundas a ser posible de 45 centímetros en adelante para favorecer el desarrollo de la raíz.

Los terrenos cortos no son apropiados, pues en ellos crece el ricino muy lentamente y es poco productivo. Si el terreno no ha sido dedicado anteriormente al cultivo del ricino, la primera reja hay que darla con una profundidad mínima de 50 a 60 cm. Si no es bastante fértil por naturaleza, o bien está empobrecido por otros cultivos, se le abona con estiércol de corral o de cuadra en la proporción de 15 a 20 toneladas por hectáreas; o con abono mineral. Donde no se disponga de estiércol de corral hágase con el tiempo necesario un cultivo de plantas leguminosas, que cuando estén en plena floración se entierran con una labor de reja profunda. Una vez preparado el terreno con estiércol de corral o abono de leguminosas, en los dos casos es necesario emplear abono mineral en la cantidad que determina el análisis químico del terreno.

S I E M B R A

No es posible señalar una regla fija para la siembra, pues depende de las condiciones climatológicas de la región agrícola; pero podemos tener una norma aproximada buscando el período de tiempo en que falten los hielos por muy pequeños que sean. Por eso creemos que en nuestra zona meridional de la península, debe hacerse en la segunda quincena de Abril o en la primera de Mayo; en las zonas de nuestro protectorado y en las colonias de Africa, impugnemente puede hacerse en el mes de Marzo, ya que el ciclo de vida de esta planta rara vez sobrepasa los seis meses de duración.

En el momento de colocar la semilla en el suelo, debe éste poseer cierto grado de humedad (pero no excesiva), producida por lluvia, pues de otro modo al germinar la semilla puede pudrirse. En algunas regiones tienen viveros, donde se hace la siembra con anterioridad al periodo de las lluvias. En este último caso al plantar la semilla germinada debe regarse el terreno y efectuar esta operación un par de veces después que la planta haya nacido. Este método ofrece las siguientes ventajas:

1.ª Durante la estación seca, el terreno puede ser laborado y más fácilmente pulverizado. 2.ª Las semillas puestas en estas condiciones no corren el riesgo de pudrirse.

La siembra puede hacerse en surcos abiertos a distancia que varía según el tamaño de las semillas que se empleen y la zona donde se realiza el cultivo. En nuestra península

Semillas pequeñas..... a un metro.

Semillas medianas..... a dos metros.

Semillas grandes..... a cuatro metros, siendo muy de tener en cuenta el gran desarrollo que pueda alcanzar, pues en Marruecos y demás colonias, como adquiere proporciones arbóreas, la siembra ha de hacerse a distancia aún mayor. En general, podemos decir que la distancia que ha de mediar de planta a planta la determinará el conocimiento del terreno donde ha de hacerse la plantación. Los tallos tardan en aparecer unos quince días próximamente, si la temperatura no es inferior a 10.º-12.º En los surcos, que volvemos a repetir, deben ser profundos, el operario, provisto de una azadilla o zacho apropiado, cava a la distancia conveniente hoyos de 20 cm. de longitud, donde pone dos semillas, una en cada extremo, y las cubre con dos o tres centímetros de tierra como mínimum, procurando que la carúncula quede hacia abajo.

Para acelerar la germinación conviene tener las semillas en agua de veinticuatro a cuarenta y ocho horas. El agua ha de estar limpia y a la temperatura ambiente.

Cuando la planta ha alcanzado 15 a 20 cm. de altura, se selecciona la más robusta de las dos de cada semillero, arrancando la más débil, y teniendo cuidado de no lastimar la raíz de la que deja.

Durante el primer mes, el cuidado consiste en tener el terreno limpio de cualquier otra yerba, haciendo la escarda necesaria.

Crece velozmente y se ramifica en seguida; tanto, que anula el crecimiento de las demás yerbas.

En algunas localidades es costumbre recalzar las plantas con tierra cuando llegan a 80-90 cm. pero no es necesario para poder regarlas cuando las circunstancias lo exijan. Para fomentar el rendimiento de frutos, hay que provocar el brote de gran número de ramas, y aumentar de este modo las inflorescencias, oponiéndose a su crecimiento en altura, de modo que no exceda de uno y medio a dos metros.

La cantidad de semillas necesarias para cada hectárea varía según el tamaño de ellas, pudiendo cifrarse entre 3 y 5 kilogramos.

El rendimiento es grandísimo, si bien varía según las condiciones del terreno, pudiendo fijarse aproximadamente en 1.500 a 2.500 kilogramos por hectáreas.

ABONOS QUE NECESITA

Obteniendo una recolección mínima de 1.500 kilogramos de semillas por hectárea, resulta que la plantación ha extraído del suelo lo siguiente:

Nitrógeno	48 kilogramos.
Acido fosfórico	18 id.
Potasa	15 id.
Calcio	6 id.

cantidades que aproximadamente hay que restituírle para seguir manteniendo su fertilidad, de modo que si preparamos un abono compuesto de

Sulfato amónico	200 a 250 kgs.
Superfosfatos al 17-18 por 100..	100 a 125 id.
Sulfato o cloruro de potasa.....	50 a 60 id.

habremos reintegrado los principios extraídos por la planta, pues esto supone en principios activos de

Nitrógeno	40 a 50 kgs.
Acido fosfórico.....	20 a 25 id.
Potasa.....	24 a 30 id.

En cuanto al calcio, la cantidad por hectárea debe determinarse por el PH del terreno, puesto que hay que tener sumo cuidado en que no rebase el 7, 8 generalmente. Se cifra en la cantidad resultante de incinerar, bien sobre el terreno o en lugar apropiado, dos quintales de carbonato cálcico por hectárea.

Como planta anual, dada la gran cantidad de principios activos que absorbe no debe alternarse con otros cultivos, y el suyo se suspenderá a los cuatro o cinco años, dejando descansar el terreno, sin perjuicio del laboreo y a ser posible reponerle estos principios cuanto se pueda, prefiriendo el majadeo de ganado lanar, para tenerlo en condiciones de producción para otros período igual de tiempo, y así sucesivamente.

RECOLECCION

La recolección varía según las especies y las condiciones del ambiente y si se hace simultáneamente en todo el campo, sino a medida que los frutos o van madurando, lo cual se conoce en que los pericarpios empiezan a abrirse van tomando color amarillento, si los ovarios triloculares no son dehiscentes.

La recogida debe hacerse por la mañana temprano, evitando que la semilla caiga al suelo desnudo, para evitar lo cual se le cubre con mantas o hierbas. Para favorecer la caída puede imprimirse enérgico movimiento al arbolillo. Las semillas se trasladan a lugares secos y bien ventilados y se remueven con frecuencia para evitar la fermentación valiéndose de palas de madera.

Una vez secas, se separan de sus cápsulas y si la dehiscencia no fuera completa, se las aventa con palas de madera. En la actualidad hay máquinas descapsuladoras. Las cápsulas y demás residuos de la planta se dedican al pudridero, para convertirlas en abono, que resulta de excelente calidad.